

11° ARTICULO

**REFLEXIONES DEL CASO SINGAPUR PARA UN
MODELO DE DESARROLLO LATINOAMERICANO**

REFLEXIONES DEL CASO SINGAPUR PARA UN MODELO DE DESARROLLO LATINOAMERICANO

Por: Roberto Carlos Torres¹

RESUMEN

La apremiante necesidad de lograr desarrollo económico en nuestra región latinoamericana nos conduce al debate sobre cuál debe ser el modelo de desarrollo a seguir. De la decisión correcta depende nuestro futuro económico.

¿Debe Latinoamérica seguir un modelo paternalista o, al estilo Singapur, optar por la meritocracia? Se propone un término medio: dar oportunidades para todos, pero condicionada a la obtención de parámetros de desempeño.

¿Se deben dar subsidios u oportunidades de estudio? Se aborda la problemática de la posible generación de una cultura de dependencia estatal a raíz de los subsidios, los cuales podrían contribuir a la perpetuación de la pobreza.

Se aborda la cultura como elemento propiciador u obstáculo al desarrollo económico. Se expone la cultura fomentada activamente en Singapur y la posible cultura de hecho que de manera no intencionada se puede estar reforzando en Latinoamérica: una cultura de dependencia.

¿Debería Latinoamérica basar su desarrollo económico en la explotación de recursos naturales o buscar posicionarse estratégicamente en el concierto internacional con apuestas en sectores de alto valor agregado? Los recursos naturales pueden estar convirtiéndose en una “maldición” para la región; se aborda el porqué.

Palabras claves: Singapur, desarrollo económico latinoamericano, educación y desarrollo, cultura, modelo de desarrollo.

CASO SINGAPUR

Singapur, unos de los “milagros asiáticos”, en sólo 40 años logró una espectacular transformación que lo llevó de vivir en el atraso a formar parte del club de las naciones desarrolladas. ¿Qué podemos aprender de ellos? Acorde con Villamizar (1995):

Singapur, que en 1965 empezó su vida independiente como una nación pobre y atrasada, con un ingreso per cápita inferior a 400 dólares y con una tasa de desempleo superior al 14%, es hoy

¹ Doctorante en economía. Magister en Administración MBA. robertocarlostc@gmail.com

uno de los “Dragones” o NIE de Asia, ‘con un ingreso per cápita de 52900 dólares, que después del Japón es el más alto del A-P, y con pleno empleo. Singapur tiene exportaciones anuales de 235.000 millones de dólares.

Singapur se caracteriza por la absoluta falta de recursos naturales, no tiene lagos ni ríos, la principal fuente de agua potable es la lluvia. Población: 5.183.700 (2011 Banco Mundial), superficie: 707,1 km².

Singapur ha dependido para su desarrollo económico casi exclusivamente del talento y la calificación de su población. La educación y el entrenamiento han sido los pilares básicos del éxito económico de esta pequeña nación. La educación y el entrenamiento han permitido la adquisición, asimilación y desarrollo de tecnología y de know-how extranjeros.

Según el gobierno, la educación es el único instrumento mediante el cual a cada individuo se le da igual oportunidad para que progrese en la sociedad. Brindar oportunidades es la única responsabilidad del gobierno.

Singapur no es un Estado benefactor, es decir, un Estado que asume las responsabilidades de sus individuos. Las únicas garantías que tienen asegurados los ciudadanos de Singapur son la educación y un ambiente de paz y seguridad.

El éxito en materia de desarrollo económico obtenido por Singapur nos obliga a serias reflexiones sobre el modelo de desarrollo para nuestras economías latinoamericanas.

Podemos observar dos grandes modelos de desarrollo en nuestra región: el liderado por Venezuela, seguido por Argentina, Ecuador, Bolivia, Cuba y Nicaragua. Estos países presentan ideologías de izquierda, de carácter socialista y se caracterizan por modelos de redistribución del ingreso por parte del estado y rechazo a la globalización.

De otro lado, tenemos las naciones que recién constituyen la alianza del pacífico: Chile, Colombia, Perú, México y Costa Rica; países que se han abierto al proceso de globalización y respetan las leyes del mercado.

En un lugar intermedio podemos situar al Brasil, un líder regional, cuyo modelo de desarrollo lo podemos ubicar en el centro de estos dos últimos.

¿Cuál de estos dos modelos es la apuesta correcta al desarrollo económico? Una decisión errada llevará a décadas de atraso, una correcta decisión llevará a millones de latinoamericanos a superar la pobreza.

¿PATERNALISMO O MERITOCRACIA?

En aras de superar las problemáticas de pobreza, desempleo y desigualdad, existentes en la región, se deben tomar decisiones de política económica, entre ellas:

¿Debe el estado garantizar derechos económicos a todos los habitantes: vivienda, educación, salud; o estos deben ser derechos ganados por mérito propio?

Si el estado sigue un modelo donde el gozo de beneficios sea un derecho adquirido, sin necesitar la población hacer méritos para alcanzarlo, es posible que se fomente una cultura de esfuerzo mínimo, de poco interés de la población hacia la educación y el trabajo, fuentes naturales de riqueza.

Si el estado garantiza educación, salud, vivienda, trabajo y otros beneficios de manera gratuita a la población, sin hacer méritos para ganarlo, la manera como configura los incentivos será contraria a la de generación de riqueza. Un esquema de beneficios de este tipo puede crear cultura de dependencia a toda una generación de una población.

Por otro lado, si el estado condiciona el otorgamiento de beneficios tales como educación, salud, vivienda y trabajo; distribuyéndolos, sólo, entre aquellos que hacen méritos suficientes para ganarlos, tendremos una parte de la población que será excluida de los beneficios estatales, y de ser excluida también por el sector productivo privado, situación que es la más probable, caerá en condiciones de pobreza. ¿Dónde está el equilibrio?

PROPUESTA: OPORTUNIDADES PARA TODOS CONDICIONADAS

En el medio suele estar la virtud de acuerdo con Aristóteles. Una propuesta intermedia puede ser dar oportunidades para todos pero condicionada al logro del cumplimiento de ciertos estándares.

A manera de ejemplo: se puede dar educación gratuita para toda la población siempre y cuando los estudiantes se comprometan a cumplir con ciertos promedios y rendimiento educativo.

El problema del modelo de Singapur es que las mejores oportunidades de estudio son sólo para los mejores, es decir, se tiene un modelo donde pocos tienen oportunidades para acceder a lo mejor del sistema. Es el mismo problema que enfrenta el sistema capitalista: oportunidades para los mejores, para los más fuertes, para los más competitivos, dejando de lado a los más débiles, los improductivos, los “malos” estudiantes, los trabajadores descontinuados, a todo aquel que no produzca valor agregado. Si fueran máquinas u objetos los que se dejaran de lado, no se tendría problema al respecto; pero al ser personas se hace un imperativo moral, político y de justicia social buscar los mecanismos para incluirlos al sistema de manera productiva.

El estado debería dar oportunidades para apoyo a la creación o crecimiento de microempresas a, prácticamente, todo aquel que presente un plan de negocios o modelo de negocios bien estructurado y coherente. No sólo oportunidades para unos pocos, oportunidades para todo aquel que presente propuestas que cumplan con toda una serie de estándares requeridos.

Educación y oportunidades de creación u apoyo de microempresas, para todos aquellos que cumplan con toda una serie de requisitos de calidad, son dos puentes al desarrollo que los estados deben tender a su población, en especial a la población menos favorecida.

Estos dos mecanismos tendrían la ventaja de ser “socialistas” en el sentido de ser para todos, pero a la vez serían por meritocracia, porque todo aquel a quien se le asigna recursos hace méritos, cumpliendo con estándares de desempeño, para que le sean otorgados.

¿A LA CLASE EN CONDICIONES DE POBREZA SE LE DEBE DAR SUBSIDIOS U OPORTUNIDADES DE ESTUDIO?

Singapur, bajo el liderazgo de Lee Kuan Yew, decidió repartir oportunidades de estudio para todo aquel que hiciera méritos, es decir, a los estudiantes con las mejores calificaciones.

América Latina sigue un modelo diferente. Según la publicación infolatam (2011), citando a la ONU, en América Latina 113 millones de personas reciben subsidios condicionados a que sus hijos vayan al colegio o participen en controles de salud y nutrición, esto en 18 países de la región.

La crítica que se le hace al modelo Latinoamericano es la existencia de la posibilidad de que la ayuda a la pobreza contribuya a la perpetuación de la misma. Toda una generación de Latinoamericanos está aprendiendo a ser dependiente del Estado para suplir sus necesidades.

En el caso colombiano: el programa familias en acción, el cual otorga un subsidio para nutrición, salud y educación. Algunos de estos subsidios se dan por los niños que posea el núcleo familiar. Se critica como posible incentivador a las altas tasas de fecundidad, ya que algunos tienen la percepción de que el estado se hará cargo de las necesidades de los futuros niños. Este programa es criticado por incentivar una cultura de dependencia estatal, en lugar de fomentar el valor de la independencia, o mejor, de interdependencia económica.

No existen estudios concluyentes al respecto. Las naciones invierten billones en planes cuyos beneficios son inciertos. A pesar de la inexistencia de estudios concluyentes, la evidencia empírica aún no habla de una sola nación que haya obtenido progreso económico significativo, algo similar a Singapur, con base en una política de beneficencia estatal.

¿DEBE EL ESTADO INTERVENIR LA CULTURA DE LA NACIÓN O DEJAR QUE ESTA SE MANIFIESTE ESPONTÁNEAMENTE?

Lee Kuan Yew incentivó decididamente en Singapur comportamientos culturales tales como la meritocracia, el mejoramiento continuo, de ser productivos como individuos, de mentalidad global, de que la vejez no es sinónimo de improductividad.

Estos comportamientos, hoy, forman parte de la cultura de Singapur y explican en parte su notable desarrollo económico.

¿Qué cultura estamos fomentando en América Latina? ¿No será que los subsidios crean una cultura de dependencia?

Según Covey (2007), los seres humanos atraviesan por tres etapas en su desarrollo como personas: dependencia, independencia e interdependencia.

La etapa de dependencia se caracteriza por el no hacerse cargo de las responsabilidades propias, entre ellas no hacerse cargo de uno mismo desde una perspectiva financiera, es decir, depender de otros para lograr el sustento. La etapa de dependencia es una etapa inmadura y se caracteriza por muy bajo o nulo nivel de productividad.

La etapa de dependencia se caracteriza por creencias del tipo “no soy responsable por mis circunstancias, otro lo es”, “no soy capaz de alcanzar lo que necesito o deseo”.

De acuerdo con Wayne, Dyer (2006), los individuos con mentalidad de dependencia se resisten a cambiar, es decir, asumir la responsabilidad por sus circunstancias para volverse independientes, porque extraen beneficios de esta pauta de comportamientos. Inspirar lástima puede llegar a producir dividendos.

Si la mentalidad de dependencia es compartida por un colectivo, tendremos toda una gran masa de personas esperando que otro (en nuestro caso particular el estado) sea quien se haga cargo de sus necesidades.

Un estado paternalista, repartidor de recursos a manera de subsidios, en cierta manera estaría reforzando la mentalidad de dependencia, fomentando esta cultura.

Si la cultura de dependencia guarda correlación con la pobreza (no existen estudios concluyentes al respecto), un estado repartidor de recursos terminaría incentivando una cultura que en sí es perpetuadora de este flagelo. La cura sería a la vez causa de enfermedad.

En América Latina, no debemos olvidar que el desarrollo económico va de la mano de comportamientos productivos tales como la laboriosidad, la productividad laboral, el servicio, la competitividad, la integración y la mejora continua.

Aún en Latinoamérica, persiste el pensamiento y la cultura incoherente de querer más haciendo lo mismo, riqueza sin trabajo: Sindicatos, partidos políticos, grandes organizaciones y aún movimientos intelectuales lo fomentan.

¿DEBEMOS TENER MODELOS DE DESARROLLO BASADO EN RECURSOS NATURALES EXISTENTES O DEBE HABER POLÍTICAS DE CREACIÓN DE VENTAJAS COMPETITIVAS?

Singapur es un país carente de recursos naturales. Al no tener ventajas comparativas se dedicó a la creación de ventajas competitivas: educó a su nación, se focalizó en la exportación de bienes y/o servicios estratégicos, exporta petróleo sin tener petróleo, creó en la nación una visión internacional, promovió el multilingüismo, se abrió al mundo.

En naciones latinoamericanas ricas en recursos naturales derivan sus principales actividades de exportación con base en estos. La dependencia de estos recursos puede llegar a constituirse en una “maldición” si su población hace hábito de derivar su sustento de estas actividades, y no se dedica a desarrollar sus capacidades productivas. La población termina recibiendo ingresos que no son fruto de su trabajo. Al no ser los recursos naturales renovables o al tener precios con fuertes oscilaciones del mercado, se está dejando el futuro al azar, sin tener control de él.

En cuanto a Colombia, sus principales productos de exportación provienen de recursos naturales. Según el DANE, 57% del total de exportaciones colombianas durante el 2012 provienen del sector minero, mientras el sector industrial con un 38.5%.² A la naturaleza y a la coyuntura del alto precio de los commodities se le debe el auge exportador que atraviesa el país, pero no ha sido un éxito creado sino fortuito, en cualquier momento puede desaparecer.

² Fuente DANE: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=76&Itemid=56

Para Ocampo (2013): “el auge de la locomotora minero-energética, además de impulsar el crecimiento de la economía, ha sido uno de los principales causantes de la revaluación del peso, fenómeno que ha provocado el debilitamiento de la industria y la agricultura”.

Paradójicamente, es posible que el boom minero-energético termine en un proceso de desindustrialización de la economía colombiana. Un error histórico.

El caso de la economía venezolana es más grave aún. Prácticamente toda una nación tiene puestas sus esperanzas de desarrollo en un único producto no renovable y de precios volátiles. Es toda una nación que ha desarrollado el hábito de devengar bienes y/o servicios del estado los cuales no son fruto de su trabajo o del desarrollo de capacidades productivas.

Mientras que Singapur se dedicó al desarrollo de las capacidades productivas de su población, en algunas naciones latinoamericanas continuamos siendo dependientes de lo que la madre naturaleza nos regala.

CONCLUSIONES

Latinoamérica sigue un modelo de desarrollo basado en subsidios condicionados a su población. Este modelo presenta riesgos tales como el posible reforzamiento de una cultura de dependencia, la cual guardaría relación con el fenómeno de la pobreza. Se hace necesaria la discusión sobre el tema.

La educación continúa siendo un puente abierto hacia el desarrollo. Latinoamérica puede apuntar a él llevando a toda su población, dando posibilidades de ingreso al sistema educativo con educación de calidad, con el condicionante del buen desempeño académico.

Se hace necesario que Latinoamérica mire más allá de los recursos naturales que posee y se concentre en la creación de ventajas competitivas en sectores claves, estratégicamente seleccionados. Las exportaciones latinoamericanas no pueden depender sólo de commodities, de los cuales no se tiene control sobre su futuro en los mercados internacionales.

Es menester definir una cultura que se desee infundir en la población. El fomento a esta cultura debe ir de la mano de incentivos estatales que la refuercen. Entre los comportamientos a fomentar debería estar el de la laboriosidad y espíritu de mejora continua.

REFERENCIAS

Covey, Stephen (2007). Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva. Paidós.

Documental National Geographic Channel: el puerto de Singapur: <http://tu.tv/videos/national-geographic-channel-el-puerto-de>

Echikson, William. (1996). No se acaba el mundo por vivir sin chicle. El país. 28 de enero de 1996 Entrevista a Lee Kwan Yew, ministro principal de Singapur. Recuperado abril 15 de 2013. Disponible en: http://elpais.com/diario/1996/01/28/internacional/822783614_850215.html

El país (2013). Colombia ya está inundada de dólares, tiene la enfermedad holandesa. Febrero 5 de 2013. Recuperado mayo 25 de 2013. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/economia/noticias/colombia-ya-esta-inundada-dolares-tiene-enfermedad-holandesa>

Infolatam (2011). América Latina: 113 millones de personas reciben subsidios condicionados. 29 de septiembre de 2011. Infolatam/EFE. Recuperado mayo 25 de 2013. Disponible en: <http://www.infolatam.com/2011/09/29/america-latina-113-millones-de-personas-reciben-subsidios-condicionados/>

Oppenheimer, Andrés. (2011). Basta de historias. Editorial Debate. Recuperado abril 15 de 2013. Disponible en: <http://books.google.com.co/books?id=oxOaSQ4ZFtgC&printsec=frontcover&dq=basta+de+historia&hl=es-419&sa=X&ei=4651UcbJJMni4AP6ioHgCA&ved=0CC0Q6AEwAA>

The editor (2004). Why is not change in Singapore. The guardian. 16 de august 2004. Recuperado abril 15 de 2013. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/theguardian/2004/aug/16/theeditorpressreview>

The editor. (2004). Singapore told to feel free. The guardian. 13 de august 2004. Recuperado abril 16 de 2013. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2004/aug/13/1>

Villamizar, Rodrigo; Mondragón, Juan (1995). Zenshin: lecciones de los países del Asia – Pacífico para Colombia. Norma.

Wayne, Dyer (2006). La fuerza de creer. Edit. de Bolsillo.